

CRECER EN CRISTO: BREVE PANORAMA HISTÓRICO E SIGNIFICADO TEOLÓGICO DE LA MÁS RECIENTE CREENCIA FUNDAMENTAL ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Antônio Ribamar Diniz Barbosa¹

RESUMO

La creencia fundamental El Crecimiento en Cristo, por lo tanto, es la más reciente del adventismo. Fue adoptada hace apenas 17 años en el penúltimo Congreso de Asociación General, en 2005, en Saint Louis, Estados Unidos. Por esta razón, los datos históricos son todavía muy reducidos, y pueden ser divididas en tres partes. Este artículo aún agrega, de forma introductoria, una reflexión sobre el sentido teológico de Crecer en Cristo.

Palavras-Chave: Adventistas do Sétimo Dia. Bíblia. Teologia.

¹ Teólogo, especialista em Pesquisa Científica pela Universidad Adventista de Bolívia (UAB). E-mail: ribamardiniz1@gmail.com.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) sorprendió el mundo al adoptar en 2005 una nueva creencia fundamental. Tanto los adventistas en forma particular, como el mundo religioso de forma general, indagaron porque después de veinticinco años la denominación añadió un nuevo artículo a las 27 enseñanzas bíblicas votados en 1980, en Dallas, Estados Unidosⁱ.

La creencia fundamental *El Crecimiento en Cristo*, por lo tanto, es la más reciente del adventismo. Fue adoptada hace apenas 17 años en el penúltimo Congreso de Asociación General, en 2005, en Saint Louis, Estados Unidos. Por esta razón, los datos históricos son todavía muy reducidos, y pueden ser divididas en tres partes. Este artículo aún agrega, de forma introductoria, una reflexión sobre el sentido teológico de *Creecer en Cristo*.

Como fue el proceso

Al publicar el resumen de Creencias Fundamentales en 2000, la Iglesia Adventista “tomó medidas para asegurar que no se lo tomara como un credo incambiable”ⁱⁱ, a través de la siguiente declaración:

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma como la iglesia comprende y expresa las enseñanzas de las Escrituras. Se puede revisar estas declaraciones en un congreso de la Asociación General, si el Espíritu Santo lleva a la iglesia a una comprensión más plena de la verdad bíblica o encuentra un lenguaje mejor para expresar las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios.ⁱⁱⁱ

Una expansión y revisión de esta naturaleza ocurrió cinco años más tarde, en el “Congreso de la Asociación General de 2005, en St. Louis, Missouri, Estados Unidos, cuando se aprobó una creencia fundamental adicional”^{iv}. En esta oportunidad, fue publicado un documento sobre el proceso de incorporación de una nueva creencia fundamental, con todas las directrices al respeto.^v

La necesidad de esta creencia

La IASD sintió la necesidad de incorporar una nueva creencia en su cuerpo doctrinario a comienzos de la década de 2000. Este proceso acompaña la historia de las doctrinas adventistas desde sus comienzos. Los adventistas, históricamente, consideran “la necesidad de buscar constantemente la ‘verdad presente’ en el entendimiento de que esta es progresiva y dinámica.”^{vi}

Esta mejor comprensión de la verdad ocurrió en el Congreso de 2005, “cuando se aprobó una creencia fundamental adicional, no para añadir material nuevo o desconocido

previamente, sino para expresar mejor el entendimiento de la iglesia respecto del poder de Dios para otorgar una vida victoriosa sobre los poderes del mal a los creyentes en Jesucristo.”^{vii}

La IASD cree que la verdad es comunicada por Dios a su pueblo de forma progresiva (Vea Prov. 4:16). Para John Nengel, “si después de 25 años se hace necesario otra [creencia] que profundice nuestras perspectivas, no veo porque no [incluirla]. Las fronteras del conocimiento continúan expandiéndose, de modo que la nueva creencia debe ser vista con satisfacción”.^{viii}

Otra necesidad estuvo ligada al crecimiento de la iglesia a nivel mundial, en áreas no penetradas anteriormente, con culturas que exigen una posición clara sobre la relación de los conversos con las fuerzas del mal.

Según Michael L. Ryan, vicepresidente de la Iglesia Adventista “vencer el mal es un tema de importancia para los miembros... de lugares donde predomina la creencia en los espíritus malignos.” Al visitar centenas de congregaciones en nuevas áreas, vio que “muchas gente vive con temor de los espíritus malignos. La primera pregunta que dirigen a los obreros es: ‘¿Que hará tu Dios con los espíritus malignos en nuestra vida?’”^{ix} Dice que algunas de las respuestas dadas por los obreros no satisfacían a la gente, y si la Iglesia Mundial no se ocupase del tema, con el pasar del tiempo podría haber problemas en estas áreas.^x Además de fortalecer la expresión de una victoria libertadora que Cristo obtuvo en el Calvario, la nueva declaración incentiva los creyentes a permanecer firmes en la fe. Miguel Ángel Núñez presenta una síntesis de las ideas expresadas anteriormente, comentando que,

No se había hecho ningún cambio desde el año 1980. La razón por la cual se introdujo esta nueva doctrina fue por la consideración de una iglesia mundial donde se mezclan nuevas ideas y conceptos, especialmente por el choque de cosmovisiones entre occidente y oriente, donde la iglesia ha ido ganando cada vez más terreno.^{xi}

Proceso de adopción^{xii}

El proceso que culminó con la votación de la nueva creencia comenzó en 2003 “con la pregunta acerca de la necesidad de realizar algunas inserciones editoriales en las creencias fundamentales para ocuparse de este tema o si, al contrario, era necesario una nueva declaración”. En 2004, se decidió que se hacía necesaria una nueva declaración. Fue preparado un esbozo que fue analizado en el Concilio de Primavera, decidiendo enviarlo a la Asamblea Mundial de 2005. En este congreso fue votado también un protocolo formal para iniciar cambios en las declaraciones de creencias fundamentales.

El estudio de la creencia fundamental llevó dos días, incluyendo el análisis de la naturaleza de varios elementos. El Pr. Richard Elofer, presidente de la Iglesia de Israel, y Claude Richli, secretario de la región eclesiástica de África Oriental-Central, objetaron la

utilización de la cruz como logotipo, recordando su uso en las persecuciones y cruzadas contra judíos y musulmanes.

El Dr. Ángel Manuel Rodríguez, director del Instituto de Investigaciones Bíblicas en aquella ocasión, explicó que, aunque algunos hayan utilizado de forma errónea el simbolismo de la cruz, ese no es el propósito de la Iglesia Adventista. La cruz, “es donde Cristo derrotó los poderes del mal” liberándonos para amar a “los musulmanes, judíos, budistas, y a todas las personas del mundo”. Otras objeciones fueron presentadas y de igual manera contestadas satisfactoriamente. Según Frantz Garcon: “La vida cristiana significa crecer en Cristo. Es la tarea de una vida, de modo que [esta creencia] realmente debería estar allí”.

Después de la discusión, finalmente los delegados presentes en la 58ª Asamblea de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día aprobaron, el 4 de julio, la nueva creencia fundamental. El cambio en la “Confesión de Fe” adventista, conocida como *Creencias de los Adventistas*, recibió el título “Crecer en Cristo” y fue incorporada como la número 11, después del tópico, “La experiencia de la salvación”. Fue publicada en la edición del *Manual de Iglesia* de 2006 y comentada en el libro de *Creencias de los Adventistas* del mismo año, en la sección de la “Doctrina de la Salvación”.^{xiii} En la edición de este libro de 2007 fue agregado el comentario respectivo, redactado por John Fowler.^{xiv}

Posteriormente, con la revisión del texto de las 28 Creencias Fundamentales en el Congreso de la Asociación General de 2015, la misma sufrió pequeños cambios lingüísticos, siendo publicada en el mismo año en el Manual de Iglesia. Se agregó la frase: “*También somos llamados a seguir el ejemplo de Cristo al ministrar compassivamente las necesidades físicas, mentales, sociales, emocionales e espirituales de la humanidad*”^{xv}, para reemplazar el término genérico *misión de la Iglesia, lo que fortalece nuestro compromiso con el prójimo en todas las esferas e muestra cuál es la naturaleza de nuestra misión integral*.^{xvi}

La descripción de la creencia

La creencia fundamental “El Crecimiento en Cristo”, declara que “Por su muerte en la cruz, Jesús triunfo sobre las fuerzas del mal”, liberando a los creyentes de la influencia de estos poderes, generando en consecuencia el desarrollo espiritual basado en la comunión diaria por medio de la oración, de la Palabra, de la meditación en ella y en la providencia divina, de la alabanza, de la adoración colectiva y de la participación “en la misión de la Iglesia.”^{xvii}

Este enunciado puede ser dividido en dos partes. La primera declara el triunfo de Jesús como base para la victoria de los creyentes. La segunda apunta a su crecimiento

espiritual después de la conversión. “Mientras más crecemos en la adoración, el estudio y la comunión, más nos sentimos impulsados a servir y testificar. El crecimiento cristiano demanda crecimiento en el servicio (Mat. 20:25-28) y un crecimiento en la testificación.”^{xviii} Elena G. de White comenta: “Si desempeñamos nuestra parte en renunciar a todo lo que nos afecta desfavorablemente... nos será concedida fuerza para el crecimiento en Cristo...”^{xix} Los adventistas encuentran en la carta de Pedro la base para este crecimiento: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 3:18).

Ángel Manuel Rodríguez captó el sentido de esta creencia, describiendo el significado de sus dos partes. Para él, la primera parte de la creencia fundamental *Creecer en Cristo* está relacionada con la cruz y la reconciliación cósmica^{xx}. Aborda la dimensión cósmica del significado de la muerte de Jesucristo en la cruz.

Existe una rebelión de dimensiones cósmicas en el universo: un ser celestial y un número de ángeles quebraron la armonía del Reino de Dios (Isa. 14:12-14; Apc. 12:7). Las Escrituras a menudo describen a Dios como un guerrero, que lucha contra sus enemigos y los enemigos de su Reino. Son los poderes malvados y demoníacos los que han de ser permanentemente derrotados, para poder poner fin al conflicto cósmico. Cristo los derrotó en el cielo, pero su derrota final sucedió en la cruz (Col. 2:14; Luc. 10:18). Cristo descendió al reino de oscuridad, y allí mismo los derrotó. No los venció mientras estuvo en la tumba, sino sobre la cruz. Surgió de la tumba para demostrar su total victoria sobre todos los poderes del mal.^{xxi}

La profundidad, sigue Rodríguez, de este conflicto de Jesús en contra de los poderes del mal sobre la cruz escapa a la comprensión humana total; pero ciertamente fue la última batalla contra ellos. “Reveló al universo la verdadera naturaleza del pecado y brindó la seguridad, a los seres celestiales, de que el destino final de estos poderes estaba sellado (ver Heb. 2:14): serían extirpados del cosmos para siempre.”^{xxii}

La segunda parte de la creencia, complementa Rodríguez, se refiere a las implicaciones del poder salvador de la cruz. Si el creyente contempla la cruz como el único medio que paga la deuda del pecado, esto debería conducirlo a una vida en la que el acto de perdón divino se trasluce en novedad de vida.^{xxiii}

Si contemplamos la cruz como la victoria de Cristo sobre los poderes del mal, esto significa que no necesitamos someternos a cualquier otro poder, excepto a Cristo. Los poderes del mal aún pueden hostigarnos mediante las tentaciones y quizás de otras maneras. Pero la libertad de su influencia y poder nocivos se encuentra solo en la sumisión a Cristo y no a través de la devoción religiosa hacia ellos. Los cristianos demuestran y fortalecen esa sumisión a Cristo por medio del estudio de las Escrituras y la reflexión sobre sus enseñanzas, por medio del servicio cristiano y la adoración, y a través de la gratitud a Dios por su conducción providencial.^{xxiv}

- ⁱAsociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 1ª ed., Traducido por Armando J. Collins (Buenos Aires: ACES, 1988), 5.
- ⁱⁱ *Ibíd.*
- ⁱⁱⁱ *Manual de la Iglesia*, 6ª ed., revisión en 2005. Traducido por Roberto Gullón (Buenos Aires: ACES, 2011), 8.
- ^{iv} *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.
- ^v http://news.adventist.org/pt/2005/07/ova-creca-fuametal-e-acresc_etaa-ao-ocumeto-isto-cremos.html (Consultado: 29 de diciembre, 2010).
- ^{vi} Miguel Ángel Nuñez, *La verdad progresiva: desarrollo histórico de la teología adventista* (Lima: Ediciones Fortaleza, 2007), 216.
- ^{vii} *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.
- ^{viii} *Ibíd.*
- ^{ix} http://news.adventist.org/pt/2005/07/ova-creca-fuametal-e-acresc_etaa-ao-ocumeto-isto-cremos.html (Consultado: 29 de diciembre, 2010).
- ^x *Ibíd.*
- ^{xi} Nuñez, *La verdad progresiva*, 215.
- ^{xii} Mayormente basado en: http://news.adventist.org/pt/2005/07/ova-creca-fuametal-e-acresc_etaa-ao-ocumeto-isto-cremos.html (Consultado: 29 de diciembre, 2010).
- ^{xiii} *Manual de la Iglesia*, 11-12. *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 147-160.
- ^{xiv} *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 6.
- ^{xv} *Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, 19ª revisión. (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pg. 161-162.
- ^{xvi} Más de detalles sobre la revisión del texto en las Creencias Fundamentales en https://www.academia.edu/25132625/AN%C3%81LISE_E_REFLEX%C3%95ES_SOBRE_AS_MUDAN%C3%87AS_NO_MANUAL_DA_IGREJA_I_. Acceso en: 24 de marzo de 2022.
- ^{xvii} Creencias. Portal de la división Sudamericana. <https://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/>. Acceso en: 24 de marzo de 2022.
- ^{xviii} *Ibíd.*, 159.
- ^{xix} Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, vol. 9, 158-160.
- ^{xx} Rodríguez, "Los frutos de la conquista de Cristo", *Revista Adventista*, febrero de 2007 (Buenos Aires: ACES, 2007), 16.
- ^{xxi} *Ibíd.*
- ^{xxii} *Ibíd.*
- ^{xxiii} *Ibíd.*
- ^{xxiv} *Ibíd.*